

INTRODUCCION A LA HISTORIA DE LA IGLESIA

Lección 11

Orígenes del Canon – Primera Parte

Si fuéramos a asistir a una ceremonia religiosa Judía en una sinagoga, las escrituras estarían guardadas en un arca. Una vez extraídas, las escrituras luego serían llevadas al *bimah* para su lectura. En un servicio mayor de la iglesia ortodoxa, el evangelio sería llevado en reverencia al pasillo y antes de leerlo, un llamado sería hecho “¡Sabiduría! Todos de pie; Escuchemos el Evangelio Sagrado.” En una liturgia Católica, oraciones especiales serían ofrecidas tanto antes como después de la lectura de la liturgia. Durante un servicio de comunión Anglicano, típicamente todos estarían de pie mientras el evangelio es leído con una proclamación al unísono, “Gloria a Cristo nuestro Salvador.” Al finalizar, el lector diría, “Este es el evangelio de Cristo,” y la congregación respondería, “Alabad a Cristo nuestro Señor.” En iglesias Reformadas (tales como la Iglesia de Escocia y algunas iglesias Presbiterianas en América), la Biblia es llevada de la sacristía a un escritorio de lectura. El Ministro sigue a la Biblia a una distancia de respeto. El Ministro es listado con las iniciales V.D.M. después de su nombre. Esas iniciales vienen del Latín *Verbi Divini Minister*, que significa un “Ministro [en el verdadero sentido de un ‘sirviente’] de la Palabra de Dios.” Todos se pondrían de pie mientras el Ministro declara, “Escuchemos la palabra del Señor.”

¿Por qué tal tradición de reverencia en la iglesia? El Cristianismo Ortodoxo ve a la Biblia como la palabra divina e inspirada de Dios. Es en la Biblia que Dios ha hablado al hombre y revelado los asuntos pertinentes para la salvación. La Biblia nos da una gran historia del trabajo de Dios entre la gente, así como la máxima historia del acto de redención de Dios en Jesús Cristo, la palabra final de Dios hecha carne. La escritura demanda la reverencia de la iglesia debido a lo que es.

La pregunta sobre los orígenes de la escritura es reflexiva y legítima y que los Cristianos deberían poder responder. La respuesta es complicada y tomará varias clases para desarrollarla. En este punto en la serie de la Introducción a la Historia de la Iglesia, haremos una pausa dos domingos y sentaremos las bases del desarrollo histórico de la Biblia en por lo menos los dos primeros siglos de la iglesia. Mientras desarrollemos la clase, seguiremos otros acontecimientos significativos que ocurrieron después, tales como la traducción de la Biblia al Latín, los cambios en la escritura del Hebreo, el movimiento de reforma, la traducción de la escritura a idiomas comunes, la erudición que cuestiona y reconstruye a las escrituras a un modelo más cercano a los supuestos originales, descubrimientos que nos han ayudado al entendimiento de los manuscritos tempranos (incluyendo a los rollos del Mar Muerto), y finalmente, las varias versiones que están disponibles para las iglesias modernas. Pero ¡Esto es para

clases posteriores! Hoy, empezaremos con la discusión del origen del canon de la escritura en sí mismo.

CANON

Canon -específicamente, el canon Cristiano- nunca debe ser confundido con un “cañón” (la palabra Inglesa “canon” significa “cañón”). Mientras que es más filudo que una espada de doble filo, ¡no es un cañón ni una pistola! La palabra “canon” se refiere a una colección de escrituras que la iglesia considera autorizadas como la palabra de Dios.

¿De dónde obtenemos tan extraña palabra? Las raíces de “canon” se remontan - más allá del Latín o del Griego- al Semítico temprano. En su forma más antigua (K-n-h), la palabra Semítica significó “carrizo” o una “varilla.” Los Griegos tomaron esta raíz y emplearon la palabra como vara para medir (como una regla o una vara para medir una yarda). La clave para la palabra Griega fue una referencia a las medidas o marcas en una regla. La versión Latina de la palabra fue *canna* (que es de donde obtenemos la palabra Inglesa “*cane*” - caña).

Entonces, el canon Cristiano es en última instancia la colección de escritos que la iglesia emplea como su vara para medir -su regla- la referencia que define la fe y vida Cristiana. De manera más común, nosotros podríamos llamar al “canon” nuestra “Biblia” (del Latín “*Biblia*” que significa “Libros”) o “escrituras.”

El Cristianismo tiene dos cánones generales, el canon Católico y el canon Protestante. El canon Católico incluye la totalidad del canon Protestante pero añade escritos adicionales comúnmente llamados “Apócrifos.” Tanto la iglesia Católica como la Protestante reconoce el rol de la escritura como canon, como la vara para medir la fe y la práctica. El famoso teólogo Católico Tomás de Aquino (1225-1274) escribió que “la escritura canónica en sí misma es la regla de la fe.”¹ De manera similar, la Confesión de Fe de Westminster (1647), un cimiento del Cristianismo Protestante, declara a los 66 libros del canon protestante como “todos los que fueron dados por inspiración de Dios para ser la regla y fe de vida.”²

Nuestra aproximación en esta clase implicará el enfoque primero en la inclusión del Antiguo Testamento al canon de escritura de la iglesia, seguido del examen de la composición y recolección del Nuevo Testamento.³ En este estudio,

¹ *Sobre el Evangelio de San Juan*, Lección 6 en Juan 21.

² Confesión de Fe de Westminster

³ Nuestras palabras “Antiguo Testamento” y “Nuevo Testamento” no se encuentran “per se” en la Biblia. La Biblia habla en repetidas ocasiones del pacto entre Dios y su gente. La palabra Griega (*diatheke*) es empleada para “pacto.” *Diatheke* también puede ser traducida como “voluntad” pero mayormente significa un acuerdo entre partes. Esta palabra es empleada en Hebreos 9:18-20 donde un “nuevo pacto” es contrastado con el “antiguo pacto” haciendo referencia a Jeremías 31:31-34. La palabra Latina para la palabra Griega *διαθήκη* *diatheke* (pacto) puede ser *instrumentum* (un documento legal) o *testamentum*

cubriremos el proceso de recolección de los libros del Antiguo Testamento (rollos), su uso Judío así como su uso Cristiano, su traducción al Griego (el “Septuaginto”), la inclusión/exclusión de los Apócrifos y el orden de los libros.

EL ANTIGUO TESTAMENTO ANTES DE CRISTO

Las escrituras Judías antes del tiempo de Cristo no se encontraban en un “libro.” Pasarían varios siglos antes que los libros se pusieran en boga. Las escrituras Judías fueron una colección de rollos. Cinco rollos (los llamamos Génesis, Exodo, Levítico, Números y Deuteronomio⁴) eran llamados los rollos de Ley. La palabra Hebrea para “ley” es “*Torah*.” De ahí que los primeros cinco libros son llamados “*Torah*.” La otra parte del Antiguo Testamento fue considerada inspirada porque eran las palabras de los profetas. Comúnmente en ese tiempo, lo que nosotros llamamos “Antiguo Testamento” era llamado “la ley y los profetas.” Hasta Jesús empleó esta referencia. Cuando se le preguntó acerca del mandamiento más importante de la Ley (léase *Torah*, los cinco primeros libros), Jesús contestó empleando Deuteronomio 6:5 “Amar al Señor tu Dios con todo tu corazón y con toda tu alma y con toda tu mente.” Jesús añadió otra cita del *Torah* proveniente de Levíticos 19:18, “Ama a tu prójimo como a ti mismo.” Luego de contestar la pregunta sobre el mandamiento más importante en el *Torah*, Jesús añadió, “Toda la Ley y los Profetas se basan en estos dos mandamientos” (Mt 22:37-40).⁵

Nótese que la Nueva Versión Internacional pone en mayúsculas las palabras “Ley” y “Profetas.” Los editores reconocieron que Jesús estaba empleando la referencia técnica de los dos grupos de escrituras que hicieron el Antiguo Testamento. En otras palabras, Jesús está diciendo que los mandamientos más importantes de la Ley son también las dos claves de toda la Escritura.

En algún punto durante el tiempo de Cristo, algunos empezaron a referirse a los rollos del Antiguo Testamento en tres categorías. La ley/*Torah* fue siempre la misma. Pero, algunos dividieron a “los profetas” en “los profetas” y “los otros

(una “voluntad” o un “testamento”). El primer escritor Latino de notoriedad en la iglesia fue el abogado litigante que se convirtió en teólogo llamado Tertuliano del que ya hablamos en nuestra clase sobre Montanismo. Dejando de lado una carrera legal ilustre en las cortes de Roma, Tertuliano fue un escritor profuso para la iglesia de su pueblo natal en Cartago, al Norte de Africa. En su libro Contra Marción (arguyendo en contra del Gnosticismo de Marción del que hablamos en lecciones anteriores), capítulo 4, verso 1, Tertuliano expuso que Marción estableció dos dioses, uno que pertenecía a un *instrumentum* y el otro que pertenecía al otro. En el capítulo 15 de Contra Práxeas, Tertuliano escribió sobre “todo el *instrumentum* de ambos *testamenta*.” Estos escritos fueron los primeros en hacer referencia al Antiguo Testamento y el Nuevo Testamento de manera similar.

⁴ Ese es el título que la iglesia le ha añadido a estos libros. Los Hebreos titulaban cada libro empleando su primera palabra. De ahí que “Génesis” es llamado “*Bareshith*” la cual es la primera palabra que significa, “Al principio.”

⁵ También ver Mt 7:12; 11:13; Lc 16:16.

escritos.”⁶Esta división seleccionó de los profetas aquellos escritos que nosotros llamamos Job, los Salmos, Proverbios, el *Megilloth* (un rollo conteniendo el Cantar de los Cantares, Ruth, Lamentaciones, Eclesiastés y Ester), Daniel, Ezra-Nehemías (un libro en el Hebreo) y Crónicas.⁷ Si hoy alguien comprara una copia de las escrituras Judías, es llamada el “Tenakh.” Esta palabra se refiere a cada una de las tres secciones de la escritura. La “T” viene de Torah (la ley). La “N” viene de la palabra Hebrea *Neviyim* que significa “otros escritos.” Puestas juntas y añadiendo algunas vocales para ayudar con la pronunciación y “voila” - Tienes el Tenakh o Antiguo Testamento Hebreo.

SEPTUAGINTO

Varios cientos de años antes de Cristo, existía en Alejandría -Egipto- una comunidad de Judíos bastante grande (cientos de miles), en donde el Griego era el idioma predominante dado que había sido conquistada por su homónimo Alejandro el Grande (331 A.C.). En un esfuerzo para asegurar que los Judíos Greco parlantes pudieran leer y entender la escritura, las Escrituras Hebreas fueron traducidas al Griego. Los estudiosos llaman a esta traducción Griega de la escritura Hebrea el “Septuaginto.” La palabra Septuaginto viene de la palabra Griega 70. Este título está basado en una narración probablemente ficticia del número de estudiosos que tradujeron del Hebreo al Griego.⁸ Mayormente el Septuaginto es abreviado “LXX” porque esos son los números Romanos para “70.”

⁶ Algunos estudiosos ven esta división tripartita en el comentario de Jesús en Lucas 24:44, “Tenía que cumplirse todo lo que está escrito acerca de mí en la ley de Moisés, en los profetas y en los salmos.”

⁷ Algunos creen que Jesús hizo referencia al Antiguo Testamento en estas tres divisiones en Lucas 24:44 cuando el dijo, “Tenía que cumplirse todo lo que está escrito acerca de mí en la ley de Moisés, en los profetas y en los salmos.” La referencia de los Salmos es vista como una tercera categoría de las escrituras del Antiguo Testamento.

⁸ Existe una narración legendaria de como se hizo la traducción del Septuaginto en una carta de un Judío de Alejandría llamado Aristeas que escribió a su hermano Filocrates (escrita alrededor de los años 200 A.C. y 50 A.C.). Aristeas describe la traducción del Torah (5 libros de leyes) como procediendo de la orden del Rey Tolomeo II (285-247 D.C.). La biblioteca de Alejandría fue la más grande en el mundo antiguo. El bibliotecario del Rey, Demetrio, fue ordenado por el Rey Tolomeo II (285-247 D.C.) a añadir la traducción al Griego de la ley Hebrea. Demetrio le pidió ayuda al Sumo Sacerdote Judío de ese momento (Eleazar). Eleazar envió 72 ancianos de Israel (6 de cada una de las 12 tribus) para realizar la labor. El rey ofreció una fiesta por siete días, aparentemente para así poder ver las habilidades y escolasticismo de los 72 ancianos para así saber si estaban a la altura de lo encomendado. Luego los 72 fueron enviados a un centro vacacional/turístico cerca del mar en donde ellos realizaron la traducción en 72 días. La mayoría de los estudiosos admiten que esta historia tiene tanto de mito como de realidad. Durante los siguientes siglos, la leyenda fue reforzada y modificada por escritores posteriores. El estudioso Hebreo pre-Cristiano Filo dijo que los 72 fueron divinamente inspirados y que cada estudioso tradujo por su cuenta pero que todos produjeron traducciones idénticas palabra por palabra (*Vita Mosis*, 2.5-7). Eventualmente, los 72 (acortado por alguna razón a “70” para poder llamar a su trabajo “Septuaginto”) fueron acreditados de traducir la totalidad del Antiguo Testamento. La mayoría de los estudiosos estarán de acuerdo, sin embargo, que el Torah fue traducido primero y que luego se tradujo el resto del Antiguo Testamento.

En última instancia, esta versión Griega del Antiguo Testamento se convirtió en la primera Biblia de la Iglesia. Esta contiene el Antiguo Testamento Griego (que es más que la del Hebreo) que Pablo y otros escritores del Antiguo Testamento mayormente emplearon en sus escritos.

La iglesia empleó el Septuaginto original, pero los Judíos hicieron en última instancia cambios significativos en la traducción debido al uso de la traducción por la iglesia. Por ejemplo, en Isaías 7:14, en el Hebreo se lee que el Mesías nacería de una “joven” (*almah*) mayormente haciendo referencia a una “vírgen,” pero no exige a una “virgen” (como la palabra Hebrea “*be’tulah*”). Cuando los estudiosos Judíos de Alejandría tradujeron esto al Griego unos cien años antes de Cristo, ellos eligieron la palabra *παρθενος* (“*parthenos*”) que es una “virgen.”⁹ Existía una palabra Griega opcional para joven pero esa palabra no fue considerada como aquella que llevaba la intención Hebrea.

Una vez que la iglesia usó el Septuaginto para demostrar el mesianismo de Jesús, quien había nacido de una virgen, una sección del Judaísmo decidió retraducir este pasaje y usar un trabajo Griego alternativo que era menos específico en el tema de la virginidad. En última instancia, el uso por la Iglesia del Septuaginto hizo que la mayoría de los Judíos rechazaran su uso.

LOS APOCRIFOS

Hay una recolección de escritos que los Romano Católicos incluyen en sus escrituras del Antiguo Testamento que no se encuentran entre las escrituras Protestantes llamados el “Apócrifo.”¹⁰ Las cuatro lecciones de Introducción a la Biblia, las cuales dedicamos a cada uno de estos libros, están disponibles para quienes tengan interés en el contenido de estos libros.¹¹

La Reforma Protestante sólo removi6 estos libros del canon con los líderes de la reforma decidiendo que la iglesia original no los tenía en el canon. Los argumentos se centraron en el hecho que los libros no fueron incluidos en el canon Hebreo. El razonamiento fue que la iglesia tomó las escrituras Judías y esas escrituras nunca incluyeron estos escritos como inspirados. Un segundo argumento fue que Jesús nunca hizo referencia a esos libros en su ministerio

⁹ *Parthenos* significó “virgen,” pero también fue empleado en el Septuaginto en Génesis 34:3 para Dina luego de que ella fue violada.

¹⁰ De la palabra Griega que significa “oculto.” Apócrifo es el término que usan los Protestantes, el término Católico Romano es “deutorocanónico” que significa que estos escritos no estuvieron originalmente en el canon (protocanónicos) pero que fueron aceptados más adelante.

¹¹ De manera breve, podemos decir que hay de 12 a 15 libros diferentes del apócrifo dependiendo de cómo uno cuenta. Tres de ellos no son considerados canónicos por la iglesia Católica (1 y 2 Esdras y la Oración de Manase). Algunos son libros independientes y otros son adiciones a los libros del Antiguo Testamento (adiciones a Ester y Daniel). La mayoría de estudiosos datan a estos libros entre los años 300 A.C. y 100 D.C.

que ha quedado registrado. De manera similar, los escritos Apostólicos no hacen referencias a pasajes del Apócrifo como escritura. Ni los escritores del Nuevo Testamento citan ninguno de los libros apócrifos, aunque ellos hacen citas de la mayoría de los otros libros del Antiguo Testamento. Los líderes de la Reforma también indicaron que los primeros estudiosos de la Iglesia Católica Romana, incluyendo a Jerónimo, el estudioso del siglo quinto quien proveyó la traducción histórica de la escritura al Latín, no creía que los libros Apócrifos fueran canónicos.

Existen mas razones para la exclusión de estos libros. Dicho esto, hasta los escritores del la Reforma reconocieron las lecciones espirituales que son ofrecidas en algunas partes de estos escritos. De la misma manera, otras partes del Apócrifo ofrecen información histórica de la época entre el Antiguo y Nuevo Testamento.

ORDEN DE LOS LIBROS

La Biblia Protestante tiene 39 libros para el Antiguo Testamento. La Biblia Hebrea tiene 24,¹² sin embargo los libros son sustancialmente los mismos. ¿Por qué la diferencia en el número? Empleemos las divisiones Hebreas discutidas anteriormente para ver la diferencia en el número. La Ley (Torah) incluye los mismos cinco libros, de Génesis a Deuteronomio. Los Profetas Hebreos son cuatro “primeros profetas” seguidos de otros cuatro “profetas posteriores.” Los primeros profetas son Josué, Jueces, Samuel y Reyes. Mientras que este número cuatro se encuentra en las escrituras Hebreas, la Biblia Cristiana divide a Samuel y Reyes en dos libros. Los profetas posteriores Hebreos son Isaías, Jeremías, Ezequiel y “los doce.” Los doce son los profetas menores en la Biblia Cristiana, y por ello, ¡se nombran en 12 libros en lugar de uno! Los “otros escritos” están típicamente ordenados en Salmos, Proverbios, Job, Cantar de los Cantares, Ruth, Lamentaciones, Eclesiastés, Ester, Daniel, Ezra, Nehemías y Crónicas. Ezra y Nehemías son considerados un solo libro. De manera similar, mientras que la Biblia Cristiana separa Crónicas en dos, la Biblia Hebrea considera a Crónicas un solo libro.

Este orden es típico en Biblias Hebreas de hoy, y así lo ha sido por un largo tiempo. Mientras que ciertos libros probablemente estuvieron en diferentes órdenes en diversos momentos, estamos bastante seguros sobre muchos de los órdenes. El Torah tiene a sus cinco libros en orden cronológico. De la misma manera, los primeros profetas se encuentran fácilmente ordenados por el tiempo en el que los eventos fueron registrados. Dependiendo de cómo fueron mantenidos, el orden de los libros puede variar. Sin embargo, hay una buena indicación que incluso en el tiempo de Cristo, Crónicas era considerado el último libro del canon Hebreo.

¹² Josefo escribió en los noventas que hubieron veintidós libros del Antiguo Testamento. Josefo siguió otra tradición Judía que añadió Ruth al final de los Jueces y Lamentaciones al final de Jeremías (*En Contra de Apión, 1.38*).

En Lucas 11:50-51, leemos sobre Jesús acusando que la generación sería responsable por “la sangre de todos los profetas derramada desde el principio del mundo, desde la sangre de Abel hasta la sangre de Zacarías.” Ahora sabemos por Jeremías 26:20-23, que un profeta llamado Urías fue muerto 200 años después de Zacarías. Entonces, ¿Por qué Jesús remarca las muertes de Abel y Zacarías? Es obvio, Abel es el primero en morir en Génesis y Zacarías fue el último en morir en Crónicas (2 Cr 24:20-22). Vemos a Jesús empleando el orden canónico común entre las escrituras Judías como –por lo menos- el primer y último libro. Es como si fuera una expresión común “de Génesis hasta Apocalipsis.”

La Biblia Cristiana no sigue el orden de la Hebrea en el Antiguo Testamento. La Biblia Cristiana toma su orden de las copias del Septuaginto. Aunque el orden del texto del Septuaginto difiere, ese es el árbol genealógico que podemos seguir hasta sus raíces para hallar el orden Bíblico actual de nuestros textos del Antiguo Testamento.

Debido a que el Antiguo Testamento primero fue una recolección de rollos, hay maneras de encontrar un “orden” establecido para los Judíos quienes fueron los primeros en recolectar las escrituras. El advenimiento del “libro” trajo al frente una pregunta sobre el “orden.” Previamente, el único momento en el que el orden fue una cuestión fue cuando las personas estaban listando los libros. En otras palabras, aunque los rollos en sí mismos no tenían un orden en un libro, algunos escribirían y harían una lista de los rollos. Luego, debido a la necesidad, alguien ordenaría estos rollos en tal lista.

Sin embargo, con los libros claras decisiones sobre ordenamiento debían ser tomadas. Originalmente, el término empleado para un “libro” fue un “codex.” El inventor del libro/codex, así como el inventor(a) de la rueda, nunca obtuvieron una patente para asegurar su nombre en la historia. Pero el invento fue definitivamente grandioso. Los rollos necesitaban de dos manos para ser leídos. No había duda que los rollos eran un tanto voluminosos cuando una mano tenía que desenrollar mientras la otra tenía que enrollar. Y si estabas buscando un pasaje en el medio de un rollo de 35 pies, ¡buena suerte si lo encontrabas!

Con los primeros libros, varias hojas de papiros (o mas tarde pergamino) eran doblados a la mitad y cosidos en el doblez medio. Mientras que el origen de los libros se ha perdido en la historia, más y más estudiosos están de acuerdo que la Iglesia es predominantemente la responsable por la popularidad del libro/codex, ¡si es que no fue la inventora!¹³

EL ANTIGUO TESTAMENTO COMO TESTIGO DE CRISTO

¹³ C.H. Roberts, “El Codex,” *Proceedings of the British Academy* 40 (1954): 169-204; El Nacimiento del Codex (*The Birth of the Codex*, Oxford 1983); Historia de la Biblia de Cambridge, Vol. 2, 68-92.

Jesús mismo enseñó que su venida no fue para “anular la Ley o los profetas [leer el Antiguo Testamento].” La Ley (Torah) y los Profetas no fueron irrelevantes ni inferiores. En cambio, Jesús dijo, “No piensen que he venido a anular la ley o los profetas; no he venido a anularlos sino a darles cumplimiento. Les aseguro que mientras existan el cielo y la tierra, ni una letra ni una tilde de la ley desaparecerán hasta que todo se haya cumplido” (Mt 5:17-18). Si la ley (Torah) fue una reflexión de la ética de Dios en función práctica entre los hombres y las naciones en espacio y tiempo, de ahí que Jesús (siendo Dios encarnado) cumplió la ley en el sentido que Jesús vivió la ética de Dios todos los días entre los hombres y las naciones en un punto específico en el espacio y el tiempo.

Los profetas (el resto de la escritura Judía más allá de la ley/Torah) también atestiguaron a Jesús como Cristo. Repetidamente, cuando el Espíritu de Dios pronosticó a través de los profetas acerca de la venida de Dios para rescatar a los hombres, los profetas estaban hablando de Jesús en maneras mesurables que validaron su misión y ministerio.

De ahí que, vemos a los escritores del Nuevo Testamento haciendo referencia constantemente a las Escrituras Hebreas para las explicaciones y enseñanzas de Jesús.

Adicionalmente a los escritores del Nuevo Testamento, los primeros escritores de la iglesia también vieron al Antiguo Testamento como la santa palabra de Dios acerca de Jesús. Vemos en los escritos de Clemente y otras personas referencias claras al Antiguo Testamento como nuestras palabras santas para la iglesia.

INTERPRETACIONES DEL ANTIGUO TESTAMENTO

Mientras que el Nuevo Testamento y primeros escritores de la iglesia consistentemente emplearon las Escrituras Hebreas para enseñar sobre Jesús como Cristo, algunos asuntos empezaron a surgir. Tal como lo discutimos en las dos primeras lecciones, la iglesia se transformó de una rama del Judaísmo en una fe centrada en los Gentiles. Una división entre la iglesia y el Judaísmo creció más y más pronunciándose mientras el tiempo continuaba.

Esto puso a la iglesia en un dilema. La iglesia estaba enfrentada con el Judaísmo, y sin embargo, la iglesia estaba fuertemente inclinada/basada a las escrituras Judías. Es más, aquellas escrituras enseñaron y hablaron frecuentemente de la relación externa y especial de Dios con los Judíos.

¿Cómo tomó esto la iglesia? Tal como lo descubriremos en nuestros estudios de los escritores de la iglesia inicial de Alejandría, una escuela de interpretación alegórica fue fuerte en partes de la iglesia inicial. Esta escuela enseñó una

interpretación del Antiguo Testamento que vio referencias a Israel como si fueran referencias a la iglesia. Pasajes e historias similares en el Antiguo Testamento fueron vistas como si tuvieran un significado alegórico que espiritualizaba cualquier cosa que estuviera escrito.

Algo de lo que estos escritores iniciales pensaron propio en el entendimiento del Antiguo Testamento sería también visto en línea con pensamientos evangélicos del siglo 21. Sin embargo, a la mayoría le parecería un poco extravagante. Estudiaremos esto en más profundidad al estudiar a los otros escritores iniciales.

PUNTOS PARA LA CASA

1. Tenemos una herencia rica en la escritura. “La hierba se seca y la flor se marchita, pero la palabra de nuestro Dios permanece para siempre.” Isaías 40:8
2. Dios ha trabajado a través de muchos en la historia para asegurarnos su palabra inspirada. “Toda la Escritura es inspirada por Dios y útil para enseñar, para reprender, para corregir y para instruir en la justicia, a fin de que el siervo de Dios esté enteramente capacitado para toda buena obra.” 2 Timoteo 3:16-17.
3. Somos negligentes si no nos damos tiempo para estudiar este tesoro que tenemos. “Esfuézate por presentarte a Dios aprobado, como obrero que no tiene de qué avergonzarse y que interpreta rectamente la palabra de verdad.” 2 Timoteo 2:15

Traducido del Inglés al Español por Marianela Love.